

## Un esfuerzo patriótico

### Humberto Fuentes

Julio Scherer y Carlos Monsiváis,  
*Los patriotas.*  
*De Tlatelolco a la guerra sucia,*  
Aguilar, México, 2004, 199 pp.

**S**egún los utilitaristas, particularmente Bentham, el hombre actuará si y sólo si la probable dosis de placer es mayor a la posible cantidad de dolor. Hablar del oscuro pasado represor en México es sin duda alguna un ejercicio muy doloroso. Recordar es vivir de nuevo y, así, regresan los ideales y los sueños de aquellos días en los que, lo que empezó como un puñado de jóvenes dispuestos a cambiar al mundo, se convirtió en un fenómeno de masas de esos que pueden cambiar la historia. Resulta necesario que alguien escudriñe cuidadosamente esa herida para sanarla, que actúe como sanguijuela, absorbiendo la sangre sucia de la herida para permitir su correcta cicatrización.

Abrir los archivos de la nación es como analizar la caja negra de un avión (priista) que se estrelló con varios de nuestros familiares en él. Julio Scherer es el encargado de esta catarsis. Con su extraordinario estilo, el ganador del Premio Nuevo Periodismo Iberoamericano (2002) nos guía a través de tres llagas de la historia nacional: 1968, el movimiento estudiantil, el contexto olímpico y su funesto clímax el 2 de octubre; la formación del grupo de contención Halcones, el jueves de Corpus y la “apertura democrática” de Echeverría; y el decenio de 1972-1982, la última etapa de la guerra sucia, la represión a las guerrillas en Guerrero y la formación de las infértiles guerrillas urbanas.

La historia es escrita por los vencedores y el caso de la represión en México no ha sido la excepción. Sin duda, tanto disidentes como algunos funcionarios públicos mostraron su amor a la patria (muy a su manera, claro está); sin embargo, para ser patriota, es necesario que además de amar a la patria, le haya sido útil. Y es aquí cuando la historiografía hace su aparición. La historia de los vencedores domina... hasta que las voces de los marginados se hacen escuchar. Julio Scherer y Carlos Monsiváis, como líderes de opinión buscan a través de este libro dar nuevas respuestas que nos permitan llegar a la verdad sobre los

oscuros sucesos de aquellas décadas del México “institucional”.

El libro está dividido en dos secciones bien delimitadas; un extenso reportaje de Julio Scherer y un interesante ensayo de Carlos Monsiváis. El primero se basa en buena medida en documentos recién salidos a la luz del Archivo General de la Nación y otros más recopilados en diversas fuentes; el segundo es un texto de análisis y reflexión, satírico e irónico, con el característico estilo del autor de *Días de guardar*.

La primera parte del reportaje de Julio Scherer está concentrado en 1968, año de movilizaciones, que aunque son conocidas como estudiantiles, sin duda abarcaron a gran parte de la sociedad civil. Lo que singulariza a este trabajo de otros parecidos es el apoyo de fuentes oficiales, como lo son documentos de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de Gobernación, transcripciones de llamadas registradas a diversos líderes de opinión (el autor incluido), cartas intercambiadas entre servidores públicos e informes de acuerdos entre los más altos mandos del gobierno de aquellos días. El formato del reportaje nos recuerda mucho a *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska (libro que cita algunas veces) al enfrentarnos directamente con la frialdad de los informes y los testimonios. El texto en esencia presenta los documentos, dejándolos hablar; sin embargo, esporádicamente, el autor nos regala sus juicios valorativos que enriquecen la lectura. Entre sus opiniones, aporta a la discusión nuevos argumentos como la responsabilidad que –con su actitud servilista– tuvieron ciertos jueces de distrito, documentando el caso del juez Eduardo Ferrer McGregor. También muestra pruebas contundentes de las deshonestas negociaciones del líder estudiantil Sócrates Amado Campus Lemus con el gobierno federal (teoría presentada en el extraordinario reportaje en video de *La Jornada*). Para redondear esta primera parte del texto, Scherer agrega la participación de He-



berto Castillo en el movimiento, la situación inhumana vivida en cárceles como Lecumberri y algunos testimonios de familiares de los “caídos del 68”, como Rosario Ibarra.

El siguiente tema a tratar es la masacre del jueves de Corpus. Este tema es abordado desde una perspectiva innovadora, resaltando el testimonio que presentó ante la Dirección General de Seguridad el agente Mario Efraín Ponce Sibaja del grupo Halcones. Gracias a es-

con los Halcones, hasta la renuncia obligada del regente de la capital. Con el rencor a flor de piel podemos leer el testimonio del servidor público ciudadano que nos demuestra la ética dudosa de Luís Echeverría. La “apertura democrática” echeverrista, insiste el autor, no dejó de ser esperanza momentánea para algunos.

La siguiente parte del reportaje de Scherer contiene una recopilación de testimonios de víctimas de las persecu-

también en el desvergonzado comercio de armas efectuado por los militares a cargo de las diversas misiones.

La última sección retoma la otra parte de la guerra sucia, las diversas organizaciones paramilitares que mantenían bajo terror a gran parte de la sociedad civil del país. Scherer, siempre interesado en el estudio de las consecuencias sociales de los fenómenos políticos, marca el énfasis en la formación de diversas guerrillas urbanas cuya misión



te testimonio, el autor demuestra cómo desde el poco profesional reclutamiento de elementos (hecho en billares, deportivos y gimnasios de artes marciales) el grupo de contención estaba condenado al fracaso. Los Halcones después de haber cumplido su misión, regresaban a su estado de inutilidad, sólo que ahora con la impunidad que les daba el ser agentes federales encubiertos, agregando a eso la común consigna de terror que recibían para “distraer la atención” de sucesos políticos más importantes. En esta sección del libro también Scherer nos hace recordar el papel de Alfonso Martínez Domínguez, entonces regente del Distrito Federal, quien fue manipulado por el entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez. Mediante la crónica del propio afectado, el autor narra los hechos: desde una reunión en Los Pinos, interrumpida por múltiples telefonazos que actualizaban al presidente sobre lo ocurrido

ciones producto de las guerrillas en Guerrero encabezadas por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas. En esta sección podemos recoger desgarradores relatos inocentes (que parecieran extraídos de cualquier cuento del *Llano en llamas* de Rulfo) como la señora Eleazar Santiago Peralta que atestigua: “En aquella época estaba prohibido darle de comer al maestro [Lucio Cabañas] pero nosotros somos campesinos [...] tenemos la obligación de dar [...] Tienes que ofrecerles la comida que tú te vas a comer [...] así se trate de un asesino”. Al avanzar las páginas, uno se vuelve impotente testigo de las atrocidades ejecutadas por los torturadores, así como de las arbitrariedades cometidas contra los campesinos; todo esto en nombre de la “seguridad nacional”. “La guerra sucia era sucia, en verdad” afirma Scherer, dando a entender que no sólo en la represión caprichosa –casi aleatoria– radica la injusticia de esta guerra civil, sino

era derrocar al régimen priísta. El autor hace un preámbulo con una mención del poco conocido caso de “Paquita” Victoria (secuestradora que daba el dinero de los rescates a los pobres) para después sumergirse a fondo en el análisis de la composición de la guerrilla urbana más conocida en México: la Liga 23 de Septiembre. Una vez más, el otrora director de *Excelsior* da muestra de su profesionalismo al no tomar una postura ideológica y simplemente abraza la bandera de la legalidad y el respeto al Estado de derecho. Para esto se vale del testimonio de Ignacio Arturo Salas Obregón (miembro y fundador de la Liga 23 de Septiembre), levantado por el mismo director de la Dirección Federal de Seguridad, Luis de la Barreda. En él se encuentran desde planeaciones de secuestros hasta confesiones de asesinato. Salas Obregón, dicho sea de paso, forma parte de la lista de muertos vivientes –desaparecidos– que acarrea la guerra



Libros

sucia. Este capítulo encierra evidencias importantes de la acción del gobierno como patrocinador del terrorismo de Estado. Scherer afirma: "El razonamiento estatal fue brutal, había que combatir el terrorismo urbano con uno terrorismo de Estado. Todos delincentes."

Sólo existen perdedores en las guerras. La guerra sucia no es la excepción. Monsiváis lo ha sintetizado perfectamente: "En el desarrollo de la 'guerra sucia' gana el delirio, cuya forma más

Turner y pasando por *El águila y la serpiente* de Martín Luís Guzmán, nos transporta a la época porfirista y es ahí donde comienza el análisis histórico del caso mexicano. ¿Es la represión una condición necesaria para la estabilidad política? Monsiváis hipotetiza la respuesta de Díaz Ordaz: "El Estado de derecho soy yo"; el uso de la violencia por parte del Estado en aquellos tiempos era casi un ritual, una costumbre. Después de analizar el problema como un

En México, aun tomando en cuenta las tibias denuncias en contra de Luis Echeverría y las diversas "aperturas" a la información de aquellos tiempos, aún estamos lejos de conocer la verdad.

Monsiváis y Scherer han hecho su parte al mostrar a la opinión pública nuevas evidencias sobre el aplastamiento de los derechos humanos por parte de los diversos gobiernos priistas. Corresponde ahora a la sociedad civil reclamar justicia, y al nuevo régimen



cruenta corre a cargo de las fuerzas represivas." En la última parte del libro, Carlos Monsiváis, con su extraordinaria pluma, analiza los hechos narrados por el fundador y ex director de *Proceso*. El ganador del Premio Xavier Villaurrutia (1995) nos invita a reflexionar sobre la ilegalidad de los actos del Estado, que en lugar de proporcionar seguridad a sus conciudadanos los mantiene a raya, víctimas del terror. Monsiváis aporta una clara explicación sociológica de los actos descritos por Scherer en la primera parte del libro, enfatizando la falta de espacios para expresar opiniones divergentes en la sociedad mexicana de los años sesenta y setenta, y dando una breve lista de motivos por los que mucha gente no participa políticamente. Mediante una magnífica colección de citas de diferentes novelas, desde *Los de abajo* de Mariano Azuela hasta B. Traven con *La rebelión de los colgados*, sin olvidar el *México bárbaro* de John Keneth

mal social, Monsiváis, descompone el conflicto en sus unidades básicas y explica de una manera clara y sencilla una parte de la psicología del (usando la voz tarasca) *guarura*, personaje que no busca, según Monsiváis, sino una inclusión en una nación de la cual se siente extraño. Ante este nuevo escenario desalentador, el autor apela a los derechos humanos, a su conocimiento y a su correcta aplicación por parte del gobierno federal, así como a su respeto por parte de las corrientes subversivas para el cabal establecimiento de la tolerancia democrática.

Tras el derrocamiento de Pinochet en Chile, así como del gobierno de los militares en Argentina, han sido formadas comisiones de la verdad, las cuales se han encargado de esclarecer lo ocurrido en los tiempos de represión. En Argentina, los autores intelectuales de los actos de terror fueron juzgados y encarcelados a pesar de sus altos rangos militares.

democrático el juzgar a los culpables. Regresando al concepto utilitarista de Bentham, es necesario que el Estado de todo lo que esté a su alcance para que todos los ciudadanos tengan la menor dosis de dolor posible. El Estado puede y debe cerrar todas estas heridas abiertas en los corazones de muchos mexicanos durante la guerra sucia.

En un momento decisivo en la historia nacional, es necesario el profundo análisis de los errores del pasado. Es así como *Los patriotas* pretende curar heridas antiguas que si bien "no se olvidan", se pueden recordar sin el sentimiento de impotencia e impunidad que se tiene hasta hoy. Julio Scherer y Carlos Monsiváis nos han dado un esfuerzo literario que busca reflejar la mirada de resignación de todos los involucrados en aquellos trágicos sucesos, y unirse a su grito silencioso de "¡nunca más!"

